



¿Venenos para aumentar tu **belleza**?

Espero que todos se encuentren muy bien y estén disfrutando tanto como yo este mes; en lo personal, finalmente tuve la oportunidad de ponerme al día con algunas series televisivas que se han estrenado en los últimos meses y fue así como al ver una popular serie que transcurre en la época de la regencia inglesa, la curiosidad me llevó a preguntarme: ¿Cómo se verían realmente las personas en esa época? Es decir, ¿usarían maquillaje? Y de ser así, ¿qué utilizarían? Si he logrado despertar su interés los invito a seguir leyendo y curiosear un poco por la historia conmigo.



Imagen: <https://www.pexels.com>

Si bien se sabe que el maquillaje ha sido usado desde épocas muy antiguas, incluso se especula que ya se utilizaba en la prehistoria, tal vez como finalidad de camuflaje durante la cacería o con fines rituales.

Me gustaría comenzar hablando de la cultura asiática, la cual tiene precedentes milenarios, y es posible que desde 1500 a. C. las mujeres japonesas comenzaran con la tradición de pintarse la cara de blanco y los dientes de color negro como signo de belleza; para ello utilizaban una mezcla de vinagre con limadura de hierro y taninos (provenientes del té). Según sus creencias, los dientes negros ofrecían una protección contra los malos espíritus, además de atraer la buena suerte.

Hoy en día es casi imposible que no hayamos escuchado hablar de Cleopatra (69 a. C. - 31 a. C.) y sus famosos baños de leche de burra para cuidar su piel, todavía se discute si esto se debía al contenido de ácido láctico en la leche y a su posible uso como exfoliante, aunque el contenido de este ácido es muy bajo, tal vez lo sometían a algún proceso de fermentación antes de la anhelada ducha de la reina. Lo que no podemos poner en duda es que Cleopatra pasó a la historia como una de las mujeres más bellas de su época.

Las mujeres y hombres egipcios acostumbraban a pintarse los párpados con una mezcla de antimonio y turquesa. Además, era usual que pintaran una línea negra en los ojos con una mezcla de antimonio, manganeso y plomo! a la que llamaban *Kohl* y como si esto no fuera lo suficientemente tóxico, se sabe que, con la finalidad de blanquear su piel, utilizaban polvo de carbonato de plomo II, por lo que la gente se envenenaba lentamente por el uso de estos productos.

Otra mujer que, sin duda, es imprescindible mencionar, es la reina Isabel I de Inglaterra (1533-1603), reconocida por haber usado como arma política su apariencia, la cual tenía la finalidad de demostrar su poder y autoridad. Se dice que llegaba a tardar hasta cuatro horas diarias en arreglarse e incluso llegó a prohibir que la pintaran sin su “máscara de juventud” (signos de edad). Fue por este motivo, que al recuperarse de la viruela, empezó a utilizar cerusa para cubrir las cicatrices dejadas por la enfermedad. La cerusa es una mezcla de carbonato de plomo II con vinagre; es conocido que, al utilizarla frecuentemente, provocaba erupciones que después las damas y caballeros trataban de esconder con el uso de una mayor cantidad del polvo; esta práctica llegó a causar anemia, hipertensión, disfunción renal, inmunotoxicidad, daño neurológico, entre otras enfermedades. Además, como si el uso del plomo no fuera ya preocupante, era común en esa época el uso de sanguijuelas con la finalidad de que la piel se observara pálida, como lo dictaba la moda de esos años.

Y si el empleo de polvos con compuestos de plomo te parece algo completamente anormal, está documentado que para finales del siglo XVII, en España, era una práctica habitual tomar agua en búcaros, vasos o tazas de cerámica, que posteriormente ¡se comían! Los búcaros más cotizados eran los traídos de Portugal o Nueva España. La bucarofagia, hábito de consumir barro cocido, provocaba la disminución de glóbulos rojos (anemia) y fallas en el hígado;

el resultado era ese tono pálido que era tan buscado por la alta sociedad. Asimismo, se creía que el consumo de los búcaros servía para aumentar la fertilidad y a la vez como anticonceptivo. Lo que sí se ha comprobado es que tenía propiedades alucinógenas. Si tienes curiosidad por ver cómo eran estos búcaros puedes realizar una búsqueda rápida al famoso cuadro de *Las Meninas* pintado por Diego Velázquez, donde a la infanta Margarita de Austria se le está ofreciendo agua en un pequeño búcaro, ¿se lo habría comido después?

Si alguna vez te has preguntado cómo hacer que tus ojos se vean más grandes, a principio del siglo XVIII se popularizó la solución de belladona (hay autores que afirman que Cleopatra ya utilizaba este truco de “belleza”): se aplicaban gotas de esa solución en los ojos con la finalidad de dilatar/agrandar las pupilas. Desgraciadamente, las mujeres que la usaban no veían bien, ya que esta les producía distorsiones visuales, incapacidad para enfocar objetos cercanos y con el uso frecuente hasta ceguera. Curiosamente, fue hasta mediados de este siglo cuando se comenzó con la producción de cosméticos, así como su venta en farmacias.

Tal vez uno de los casos más recientes y recordados, al menos por la gravedad de sus consecuencias, sea el empleo del radio, el elemento químico descubierto por Marie y Pierre Curie en 1898; el boom provocado por este hallazgo llevó a la comercialización de un sinnúmero de productos milagro como bebidas energéticas, cremas, talcos, a las cuales se les atribuían propiedades casi milagrosas. Desafortunadamente, su propiedad luminiscente lo hizo muy deseable como ingrediente en el maquillaje, por lo que los labiales con radio eran un producto sumamente popular para la época. Sin embargo, la historia de “las chicas del radio”, aquellas trabajadoras que se dedicaban a pintar las caratulas de los relojes, nos muestra el grave peligro que corría la humanidad al consumir estos productos (si quieres conocer más sobre la historia del radio te recomiendo que consultes la gaceta *Sinergia* de febrero 2020).

Un dato curioso: en 1906, Sarah Beredlove inició una compañía de cosméticos y productos para cabello con el nombre de Madam C. J. Walker —existe una película sobre su vida en un popular servicio de streaming ¿la has visto?—; a diferencia de la mayoría de los cosméticos de la época, ella no pretendía aclarar la piel de sus clientas, al contrario, respetó las diferencias en su piel, al final de su vida fue considerada la mujer afroamericana más rica (millonaria en los estándares actuales).

No hay duda de que a lo largo de la historia los estándares de belleza han cambiado, pero nuestro deseo para alcanzarlos se ha mantenido, por eso debemos ser cuidadosos con los productos que utilicemos y recordar que tenemos la responsabilidad final sobre nuestra salud y el medio ambiente (siempre podemos decidir si comprar o no un producto). Debemos ser conscientes de los ingredientes que contienen nuestros cosméticos y enseres personales. Afortunadamente, ya existen apps que nos dan información sobre la lista de ingredientes que contienen (como *Think dirty*, *Yuka*, etcétera) que, si bien están lejos de ser perfectas, pueden brindarte una guía rápida y los principios para que realices una investigación más profunda según tus criterios y necesidades. **UP**